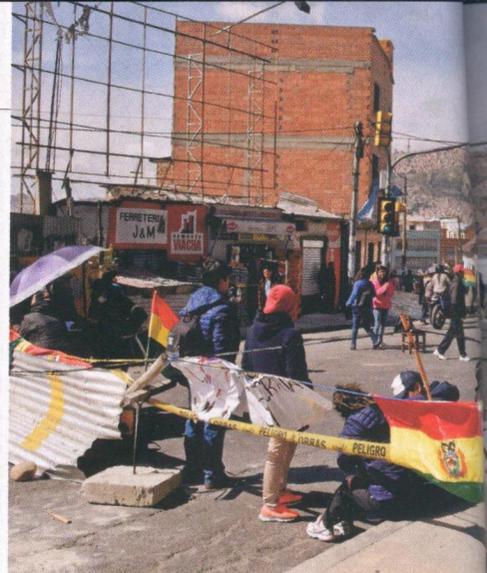




BOLIVIA

▶▶ La cuarta candidatura de Evo Morales ha desencadenado manifestaciones de protesta en todo el país.



¿Evo, el dictador?

El mandatario boliviano inició esta semana su campaña presidencial para aspirar a un cuarto mandato consecutivo. A pesar de que el 51 por ciento de los bolivianos votó contra su reelección en 2016, Evo hace caso omiso a las leyes y a la gente.

ENTRE LOS GRITOS DE LA multitud y como una estrella de *rock*, el presidente boliviano, Evo Morales, llegó hasta la tarima del Aeropuerto de Chimoré, en Cochabamba, en una motocicleta manejada por su vicepresidente, Álvaro García Linera.

Con un collar de flores en el cuello y la bandera de Bolivia en la mano, Evo comenzó a hablar ante una enorme multitud (un millón de personas, según

cifras oficiales) que aplaudía cada frase. Al fin y al cabo en Cochabamba comenzó su carrera política hace más de una década y allí se alió con los grupos sindicales a los que les debe gran parte de su popularidad.

Pero en otros rincones del país la historia es diferente. Tal vez por eso concluyó su discurso con una pregunta clásica del caudillismo latinoamericano. “¿Por qué cinco años más, después de

catorce en el poder? Para terminar nuestro trabajo. Porque nos sentimos fuertes y porque las multitudes me dan energía para continuar hasta que Bolivia sea libre por siempre”, dijo con confianza.

Sin embargo, esas multitudes a las que tanto apela el presidente de origen aymara protestaron en su contra horas antes y convocaron manifestaciones mensuales hasta el 20 de octubre, día de la votación. Sus opositores temen que Evo, quien alguna vez fue una esperanza, se confirme abiertamente como lo que parece cada vez más: un dictador.

El aymara desconoció la Constitución que promovió él mismo en 2009, que prohíbe la reelección del presidente por más de dos periodos consecutivos. Y desde entonces la gente comenzó a dejar de creer en su gobierno. En ese momento Evo aseguró que “*siempre*” acataría el mandato popular, pero que debían entender que la nueva Constitución cambió el nombre del país por “*Estado Plurinacional de Bolivia*”, por lo que técnicamente “*me lanzo en una nueva nación y por primera vez*.” Pocos quedaron satisfechos con semejante justificación.

Siete años más tarde, Evo le haría conejo al pueblo una vez más. El 21 de febrero de 2016, 51 por ciento de los bolivianos votó NO en un referendo que preguntaba si aceptaban cambiar la Constitución para que Morales se



◀ Morales inicia su campaña en Cochabamba ante miles de personas.